

17. KANT Y LA PREGUNTA POR LA METAFISICA

1. Crítica prekantiana de la metafísica

Una crítica de la metafísica se ha dado desde el origen de la misma. Desde la antigüedad se han dado corrientes de escepticismo y de relativismo que han negado la posibilidad de la metafísica. Pero esta crítica tiene una importancia particular en la edad moderna, a partir del empirismo inglés.

Ya F. Bacon en una de sus cartas creía oportuno dar el consejo de no ocuparse de la metafísica, puesto que no volvería a existir cuando se descubriese la verdadera física. Más allá de la física se encuentra sólo la teología, según él. Una física experimental la desarrolla Newton, no admitiendo en su filosofía experimental ni hipótesis metafísicas ni de las cualidades ocultas, según afirma en sus *Principia mathematica*¹.

La ciencia newtoniana es, sin duda, otro modelo de ciencia, desde el cual se ha llevado a cabo una larga crítica a la metafísica. En esta línea critican la metafísica los empiristas ingleses, especialmente Locke y Hume. Estos se contraponen a la metafísica en general, pero especialmente a la metafísica racionalista. Frente a la afirmación de ideas innatas y de un principio absoluto por el racionalismo, sostienen los empiristas que no existen tales ideas y que todas nuestras ideas tienen su origen en la experiencia. Con esto no sólo revitalizan el antiguo principio aristotélico-tomista: "*Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*", sino que dan una nueva versión del mismo. Pero sobre todo los empiristas presentan una explicación positiva acerca del origen y formación del conocimiento.

Locke hace una detenida exposición sobre el entendimiento humano en su obra *An Essay concerning Human Understanding*. En el primer libro Locke critica las ideas innatas. En el libro segundo da una explicación del origen y formación de las ideas. Todas ellas proceden de dos fuentes: las sensaciones y las reflexiones u operaciones mentales, como pensar, dudar, etc. Así se logran ideas simples, en las que la mente permanece pasiva, e ideas complejas, en las que la mente tiene un papel activo combinando, comparando, separando. Mediante estas operaciones se llega a las ideas complejas de sustancias, modos y relaciones, entre ellas la de causalidad, etc. La formación de ideas universales se obtiene por abstracción

¹ Cf. TH. RENTSCH, *Metaphysik*. En *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Darmstadt, pp. 1283-1284; Sobre KANT y la metafísica hay abundante bibliografía. Del mismo KANT cf. *Vorlesungen über die metaphysik*. Algunas obras de otros autores, en orden cronológico: M WUNDT, *Kant als metaphysiker*, Stuttgart 1924; E. ADICKES, *Kant und die Als-Ob-Philosophie*, Estocolmo 1927; M. HEIDEGGER, *Kant und das Problem der Metaphysik*, Frankfurt 1929; R. DAVAL, *La métaphysique de Kant*, Paris 1951; H. HEIMSOETH, *Studien zur Philosophie I. Kants. Metaphysische Ursprünge und ontologische Grundlagen*, Köln 1955; J. VUILLEMIN, *Physique et métaphysique kantienne*, Paris 1955; L. SCHAEFER, *Kants Metaphysik der Natur*, Berlin 1966; F. ALQUIE, *La critique kantienne de la métaphysique*, Paris 1968; F. DELEKAT, *Immanuel Kant*, Heidelberg 1969; W. BROECKER, *Kant über Metaphysik und Erfahrung*, Frankfurt 1970; A. LLANO, *Fenómeno y transcendencia en Kant*, Pamplona 1973; W. H. WALSH, *Kant's criticism of Metaphysics*, Edinburg 1975; M. L. MILES, *Logik und Metaphysik bei Kants Lehre des zweifachen Gebrauchs des Verstandes und der Vernunft*, Frankfurt 1978; P. HEINTEL - L. NAGL, *Zur Kants Forschung der Gegenwart*, Darmstadt 1981; J. SALIS, *Die Krisis der Vernunft. Metaphysik und das Spiel der Einbildungskraft* Hamburg 1983; M. MEYER, *Science et métaphysique chez Kant*, Paris 1988; M. O. LORENZEN, *Metaphysik als Grenzgang*, Hamburg 1991

de las circunstancias concretas.

A pesar de su empirismo, en Locke quedan afirmaciones y supuestos metafísicos. Como Descartes, sigue admitiendo la intuición y la demostración. Por la primera, la mente tiene visión de sus propias ideas; por la segunda se llega a percibir algo mediante otras ideas. Dentro de ésta se da la demostración de la existencia de Dios, de la cual se puede tener una certeza tan obvia como la matemática, deduciéndola del conocimiento intuitivo².

También Hume estudia el origen y formación del conocimiento centrándose en el hombre, sujeto del mismo. "Es evidente que todas las ciencias se relacionan en mayor o menor grado con la naturaleza humana... Incluso las matemáticas, la filosofía natural y la religión natural dependen de algún modo de la ciencia del hombre, pues están bajo la comprensión de los hombres y son juzgadas según las capacidades y facultades de éstos"³. Como se ve, aquí adquiere un papel decisivo el sujeto. La necesidad de partir del sujeto del conocimiento había sido ya afirmada por Descartes. Pero frente a él, Hume defiende que el contenido del conocimiento proviene de la intuición, de la experiencia y no del sujeto. No se dan ni ideas innatas ni ideas puras.

Precisamente mediante el estudio del entendimiento cree Hume que hallará remedio contra las cuestiones abstractas de la metafísica y se superará. "La única manera de liberar inmediatamente el saber de estas abstrusas cuestiones es investigar seriamente la naturaleza del entendimiento humano y mostrar por medio de un análisis exacto de sus poderes y capacidades que de ninguna manera está preparado para temas tan remotos y abstractos... También hemos de cultivar la verdadera metafísica con algún cuidado, a fin de destruir la metafísica falsa y adulterada... El razonar riguroso y preciso es el único remedio universal válido... y sólo él es capaz de derrumbar aquella filosofía abstrusa y jerga metafísica..."⁴. Según esto, Hume admite aún una metafísica verdadera, diferente de la metafísica tradicional. La nueva metafísica debería comenzar con el análisis del conocimiento o del entendimiento humano, a fin de ver la capacidad y los límites del mismo.

Afirma Hume que "todos los objetos de la razón e investigación humana pueden naturalmente dividirse en dos grupos, a saber: relaciones de ideas y cuestiones de hecho. A la primera clase pertenecen las ciencias de la geometría, álgebra y aritmética... Las proposiciones de esta clase pueden descubrirse por la mera operación del pensamiento, independientemente de lo que pueda existir en cualquier parte del universo... No son averiguadas de la misma manera las cuestiones de hecho"⁵. Hume no se interesa mayormente por las relaciones de ideas, a las cuales atribuye un valor formal. Le interesan sobre todo las cuestiones de hecho y a ellas se refiere sobre todo en el análisis del conocimiento.

El análisis del entendimiento humano nos demuestra, según Hume, que sus contenidos son percepciones, las cuales se dividen en impresiones e ideas, según sean inmediatas o

² J. LOCK, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Madrid 1980, IV,2,1-3; 3,21;10,1; 16,4. Las citas se refieren a la obra original de LOCK: Libro, capítulo y subdivisiones de éste.

³ D. HUME, *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid 1981 p. XIX. Las citas corresponden a la edición principal de HUME.

⁴ D. HUME, *Investigaciones sobre el conocimiento humano*, Madrid 1981, p. 12. Citamos las páginas de la edición principal.

⁵ *ibid.*, IV, p. 25

imágenes mitigadas. Tanto unas como otras pueden ser simples y complejas. Lo importante aquí es que todos los contenidos proceden de impresiones y que estas impresiones son particulares, distintas y separadas entre sí. Es esto lo que percibimos y sin esto no se da conocimiento. Percibimos impresiones, no conexiones entre las impresiones o entre las ideas. Las conexiones no están contenidas necesariamente en las impresiones o en las ideas, sino que les son externas.

Con mucha frecuencia las impresiones o ideas están relacionadas. Pero esto sucede mediante una actividad del sujeto, sirviéndose de la memoria o de la imaginación. Esta combina ideas siguiendo unos principios generales de asociación, siguiendo una fuerza suave que generalmente prevalece. Las cualidades de las que surge esa asociación son la semejanza, la contigüidad en el tiempo y en el espacio y la causa-efecto. Por este proceso se forman las ideas metafísicas, tales como ser, esencia, substancia o causalidad. Pero en definitiva, todo se puede reducir a impresiones, y si no hay impresiones como punto de partida, carece de sentido hablar de conocimiento.

La idea de causalidad tiene una importancia especial en Hume y es particularmente analizada por él en el *Tratado*⁶. En ella se trata de una relación entre objetos. Una de las formas de esta relación es la contigüidad espacial inmediata o mediata. La segunda forma de relación es la prioridad temporal de la causa con respecto al efecto. Pero no bastan esas formas de relación para constituir la causalidad. Hace falta una tercera, que es la más importante: La conexión necesaria. Esta se deriva de la costumbre de pasar de unas cosas observadas a otras, confiando en que el curso de la naturaleza permanece regular. Pero como esto no es objeto de demostración ni de conocimiento, resulta que nuestros razonamientos sobre causas y efectos, derivados de la costumbre y de la creencia, quedan sólo sobre esos fundamentos.

Sobre este fundamento empirista se comprende que toda elaboración metafísica resulta imposible. Hume sí admite alguna ciencia abstracta más allá de la experiencia: La que trata de las verdades de razón. "Me parece que los únicos objetos de las ciencias abstractas o de la demostración son la cantidad y el número, y que todos los intentos de extender la clase más perfecta de conocimiento más allá de estos límites son mera sofistería e ilusión"⁷. Pero esta ciencia tiene sólo valor formal, según Hume. Las cuestiones de hecho no pueden demostrarse, ya que su negación no implica contradicción. El principio de causalidad, que permitiría ir más allá de la experiencia en la demostración, se funda también exclusivamente en la experiencia⁸.

El resultado es la negación de toda metafísica o de toda teología. "Si cogemos cualquier volumen de teología o metafísica escolástica, por ejemplo, preguntemos: ¿Contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad y el número? No. ¿Contiene algún razonamiento experimental acerca de cuestiones de hecho o existencia? No. Tírese entonces a las llamas, pues no puede contener más que sofistería e ilusión"⁹.

El empirismo de Hume tampoco deja de presentar inconsecuencias y problemas. Uno de ellos sería precisamente la realidad de las verdades de razón; otro sería el hecho de la ciencia. Pero no nos vamos a detener aquí en estas cuestiones, ya que será sobre todo Kant

⁶ D. HUME, *Tratado*, pp. 73-84

⁷ D. HUME, *Investigaciones*, p. 163

⁸ *ibid.*, p. 164

⁹ *ibid.*, p. 165

quien se ocupe de ellas. Lo que sí queremos hacer presente es la dificultad de ser totalmente empirista. Una cosa es criticar una metafísica innatista o apriorística y otra liberarse de todo presupuesto metafísico. También Hume presupone principios no empíricos en su empirismo. Esto lo vio mejor que Hume un empirista francés contemporáneo suyo, P. L. M. de Maupertuis, según el cual la descripción de los fenómenos mecánicos presupone un principio teleológico de mínima acción que explique las tres fases irreversibles de los procesos naturales: situación inestable inicial, choque irreversible posterior y movimientos de inercia subsiguientes¹⁰. Por otra parte los libros de Hume *Tratado sobre la naturaleza humana* e *Investigación sobre el conocimiento humano* no dejan de ser tratados metafísicos (se supone que de la metafísica verdadera). Parece admitirse una naturaleza humana, con valor universal, ¿una esencia humana?. En el conocimiento se afirman principios metaempíricos, más bien que empíricos. Y es que resulta muy difícil ser empirista hasta el fondo.

2. La metafísica en Kant precrítico

La pregunta por la metafísica en la filosofía kantiana no se limita al período crítico. Desde un principio Kant se ocupó de la metafísica y de su posibilidad.

Una exposición más completa debería preguntarse aquí por la relación entre las etapas precrítica y crítica de Kant, sobre la cual se han dado varias opiniones. La tesis de Kuno Fischer, según la cual se da una continuidad entre ambas etapas fue negada por los neokantianos Cohen y Cassirer. Posteriormente se ha tendido a acentuar más la continuidad que la discontinuidad¹¹.

Kant venía más bien de una tradición racionalista, pero tuvo gran interés por la ciencia y se dedicó al estudio de las matemáticas y de las ciencias naturales. No es extraño que su pregunta por la metafísica esté en estrecha relación con la ciencia; y esto tanto en el período precrítico como en el crítico, aunque el prevalecer de la ciencia o del racionalismo sea diferente en uno y en otro. Por lo demás, esta relación con la ciencia no habría que verla sólo a partir del *curriculum* de Kant. El predominio de una racionalidad científica en la filosofía se acentúa en Descartes. A partir de él la confrontación entre la ciencia y la metafísica, así como la crítica a la metafísica desde la racionalidad científica, es constante. Kant cuenta ahora con el hecho de una ciencia importantísima, la de Newton, y tiene planteado un serio problema filosófico, también relacionado con la misma ciencia: el empirismo de Hume.

Ya en los *Gedanken* de 1746, afirma Kant: "Nuestra metafísica, como muchas otras ciencias, está de hecho sólo ante el umbral de un conocimiento verdaderamente fundamental. Sabe Dios si se podrá traspasar. No es difícil ver su debilidad en varias de las cosas que emprende"¹². No parece, desde luego, que Kant lo traspase en este escrito, en el cual conserva aún una actitud racionalista.

¹⁰ Cf. J. ARANA, *Apariencia y verdad. Estudio sobre la filosofía de P. L. M. de Maupertuis*, Buenos Aires 1990; esp. cap. IV: De la mecánica a la metafísica.

¹¹ Cf. H. HEIMSOETH, *Studien zur Philosophie I. Kants. Metaphysische Ursprünge und ontologische Grundlage*, Köln 1955; G. MARTIN, *Immanuel Kant. Ontologie und Wissenschaftstheorie*, Köln 1958; M. MEYER, *Science et métaphysique chez Kant*, Paris 1988; J. L. VILLACAÑAS, *La formación de la Crítica de la razón pura*, Valencia 1980; J. ARANA, *Ciencia y metafísica en el Kant precrítico*, Sevilla 1982

¹² I. KANT, *Gedanken*, A 22

Un nuevo intento de unión entre ciencia y metafísica se da en una reflexión sobre la monadología leibniziana, realizada por Kant el 10 de Abril de 1756: *El uso de la metafísica en cuanto unida con la geometría en la filosofía natural, cuya primera prueba contiene la monadología física*¹³.

Sobre la relación entre matemáticas y metafísica reflexiona Kant también durante estos años en otros escritos, tomando una postura crítica. En *Der einzig mögliche Beweisgrund zu einer Demonstration des Daseins Gottes (El único fundamento posible para una demostración de la existencia de Dios - 1763)* Kant critica el racionalismo por haber querido introducir el método matemático en la metafísica. "La búsqueda del método, la imitación del matemático, que progresa segura por una carretera bien construida, ha causado sobre el terreno resbaladizo de la metafísica cantidad de tales pasos en falso, que uno tiene constantemente ante los ojos."¹⁴ El mismo año, en *Untersuchung über die Deutlichkeit der Grundsätze der natürlichen Theologie und der Moral (Investigaciones acerca de la distinción de los principios de la teología natural y de la moral)* afirma Kant que se puede decir que "nada ha sido más nocivo para la filosofía que la matemática, esto es, que pensar en imitar el método de ésta allí donde no es posible usarlo"¹⁵. Y no porque no se pueda dar una certeza filosófica, sino porque ésta es de naturaleza distinta de la matemática¹⁶.

Con todo, parece que la relación entre matemática y metafísica sigue siendo importante para Kant, el cual vuelve a ver que la matemática puede hacer importantes aportaciones a la metafísica. Así afirmaba en otro escrito de 1763 sobre el *Intento de introducir las cantidades negativas en la sabiduría del mundo*¹⁷. "Por lo que toca a la metafísica..., en lugar de hacer uso de algunos conceptos o enseñanzas de la matemática se ha vuelto con bastante frecuencia contra ella"¹⁸.

En Kant se nota ya aquí una cierta actitud crítica frente al racionalismo, frente al matematicismo y deduccionismo de éste. Pero se ve también que sigue bastante ligado a él. Por otro lado se ve una relación con la ciencia empírica de Newton y una dependencia de ella. Kant ha ido armonizando ambas cosas e integrando la ciencia empírica en un racionalismo de fondo. Algo semejante hace en el escrito de 1764 sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime, donde lo sublime se da en el contexto de un mundo perfecto, a la manera leibniziana.

Kant se ocupaba por entonces de la elaboración "del verdadero método de la metafísica", según afirma él mismo en unas cartas al matemático Lambert en 1765. Kant anunciaba dos escritos: uno sobre los fundamentos metafísicos de la filosofía natural y otro sobre los fundamentos metafísicos de la filosofía práctica. Estos escritos no se publicaron

¹³ I. KANT, *Metaphysicae cum geometria junctae usus in philosophia naturali, cujus specimen I. continet monadologiam physicam*. Usamos la edición: *Immanuel Kant. Werke in zehn Bänden*, por W. WEISCHEDEL, Darmstadt 1968

¹⁴ I. KANT, *Der einzige mögliche Beweisgrund*, A 4-5

¹⁵ I. KANT, *Untersuchung über die Deutlichkeit*, A 79

¹⁶ *ibid.*, A 87-93

¹⁷ I. KANT, *Versuch den Begriff der negativen Grössen in die Weltweisheit einzuführen*.

¹⁸ *ibid.*, A II

entonces. Sólo en 1786 se publicó el primero de ellos, ya en pleno período crítico. Pero en 1766 publicó *Sueños de un visionario, comentados por los sueños de la metafísica*¹⁹, donde Kant llega a conclusiones que apuntan ya hacia la *Crítica de la razón pura*: "Finalmente llega la ciencia a la determinación de las fronteras que le son establecidas mediante la naturaleza de la razón humana"²⁰. Estas fronteras las señala la experiencia: "Sólo a las experiencias se les puede atribuir el derecho a la decisión... Pero si ciertas supuestas experiencias no se dejan llevar a ninguna ley unánime de la percepción..., es aconsejable romper con ellas"²¹. Kant habla claramente de los límites del conocimiento, señalados por la experiencia. Con esto parece que se cierra el paso a los conceptos metafísicos tradicionales.

Llegamos así a la *Dissertatio* de 1770 para ocupar la cátedra de lógica y metafísica de Königsberg: *De mundo sensibilis atque intelligibilis forma et principiis*. Aquí define ya la metafísica como "la filosofía primera, que contiene los principios para el uso del entendimiento puro". "La ciencia, en cambio, propedéutica para aquella, es la que enseña a distinguir el conocimiento sensitivo del intelectual". En la metafísica no se dan principios empíricos. Por eso "los conceptos obvios en ella no hay que buscarlos en los sentidos, sino en la misma naturaleza del entendimiento puro; no como conceptos innatos, sino como conceptos abstraídos de las leyes insertadas en la mente (atendiendo a las acciones de ésta, con ocasión de la experiencia) y por lo tanto como adquiridos. De esta naturaleza son: posibilidad, existencia, necesidad, substancia, causa etc., con sus opuestos o correlacionados"²². Con esto la metafísica se centra en el entendimiento puro. Estos conceptos se desarrollarán luego de forma más amplia y sistemática en la *Crítica de la razón pura*, en la doctrina de las categorías. Pero no queremos dejar de observar cómo se concentran aquí problemas metafísicos de siempre: Innatismo o no, función de la experiencia, preguntas que plantea ésta, etc.

3. La pregunta por la metafísica en la primera *Crítica*

Si durante el período precrítico se da una constante preocupación de Kant por el problema de la metafísica, la reflexión sobre la importancia de la misma adquiere una importancia aún mayor en el período crítico. La *Crítica de la razón pura* comienza precisamente afirmando que la razón humana tiene el especial destino de no poder dejar de plantearse ciertas cuestiones, a las cuales no puede dar una respuesta definitiva, ya que sobrepasan el ámbito de la experiencia. De ahí que se den interminables discusiones sobre ellas. "El campo de estas discusiones sin fin se llama metafísica"²³. La suerte de esta disciplina ha sido muy diferente en las distintas épocas. Hubo un tiempo en que era considerada como la reina de las ciencias. En el presente está de moda mostrarle desprecio. Pero es inútil querer mostrar indiferencia ante tales cuestiones, cuyo objeto no puede ser indiferente a la naturaleza

¹⁹ I. KANT, *Träume eines Geistessehers, erläutert durch Träume der Metaphysik*.

²⁰ *ibid.*, A 118

²¹ *ibid.*, A 125

²² I. KANT, *Dissertatio*, A2 10-11

²³ I. KANT, *Kritik der reinen Vernunft*, A VIII. En adelante abreviamos: *KrV*

humana²⁴.

Precisamente las reflexiones kantianas de la *Crítica de la razón pura* se dirigen a "todos aquellos que consideran de algún valor ocuparse de la metafísica". Kant intenta convencerlos "de que es imprescindible poner manos a la obra, considerar como no sucedido todo lo acaecido hasta ahora y ante todo y sobre todo plantearse esta pregunta: si también algo así como metafísica en general es al menos posible"²⁵. A Kant no se le oculta el carácter radical de esta pregunta. Preguntar si una ciencia es posible significa que se ha dudado de ella. Esto no deja de ser chocante después de dos mil años de existencia de la metafísica. Pero Kant cree que sin llevar a cabo la reflexión que va a hacer él, no es posible metafísica alguna²⁶.

El motivo inmediato de esta pregunta radical suele verse en la crítica de Hume. "Desde los ensayos de Locke y de Leibniz, o más bien desde el nacimiento de la metafísica... no ha sucedido ningún hecho que haya podido ser más decisivo, en relación con el destino de esta ciencia, que el ataque que le hizo David Hume. No arrojó luz alguna sobre esta forma de conocimiento, pero hizo saltar una chispa, con la cual se podía haber encendido una luz..."²⁷.

¿A qué se refiere Kant? Después de las palabras precedentes habla de los ataques de Hume al concepto de causalidad, en el cual se venía fundando la metafísica. Hume desafiaba a que se le demostrase con qué derecho se afirma "que pueda existir algo de tal naturaleza que, una vez puesto, haga necesario suponer otra cosa". No se refería Hume a la conexión causal fruto de la experiencia, sino a su uso a priori. Y según Kant "prueba Hume de un modo irrefutable que es completamente imposible para la razón pensar a priori y con nociones puras una conexión..., pues no es concebible en algún modo que porque algo exista deba existir también necesariamente otra cosa". Por consiguiente, el concepto de causalidad no es un hijo legítimo de la razón, sino un bastardo de la fantasía fecundada por la experiencia. Y si esto es así, ni hay metafísica alguna ni puede haberla²⁸.

Según Kant, el problema de Hume no fue entendido por sus adversarios. Pero él mismo tampoco está dispuesto a aceptar las conclusiones del empirista escocés. Hume fue parcial en sus análisis y precipitado en las conclusiones. Esta relación clásica entre Hume y Kant ha sido puesta en duda y considerada como simplificada por estudios más recientes. Estos ven que hay acuerdo entre Hume y Kant al afirmar que la conexión entre la causa y el efecto es una determinación de la mente. La diferencia estaría en que uno la pone en el entendimiento y otro en la imaginación. El sistema de los principios en la filosofía de Hume tendría un papel similar al que tienen las categorías en la filosofía kantiana. En este sentido Kant llevaría a cabo una obra comenzada por Hume²⁹.

²⁴ KrV, A VIII-X

²⁵ I. KANT, *Prolegomena*, A 4. En adelante citamos: *Proleg.*

²⁶ *ibid.*, A 6-7

²⁷ *ibid.*, A 7

²⁸ *ibid.*, A 8-9

²⁹ M. KUEHN, *Kant's conception of Hume's Problem*. En *Journal of the History of Philosophy* 21 (1983) 175-193

En cualquier caso, Kant no acepta las conclusiones de Hume y hace notar que la causalidad no es la única conexión mediante la cual el entendimiento enlaza a priori las cosas, sino una más entre muchas. Lo que hay que hacer, y lo que de hecho va a intentar Kant, es deducir todas estas conexiones y ver lo que puede conocer el entendimiento antes de la experiencia. La pregunta por la posibilidad de la metafísica deberá plantearse precisamente después de llevar a cabo este trabajo³⁰.

De cuanto llevamos dicho debería resultar claro que la crítica de Hume no es el único - ni el principal- motivo de la crítica kantiana a la metafísica anterior. Esta crítica viene de atrás y Kant quiere oponerle algo nuevo a la metafísica tradicional, para dejar claro lo que hay que entender por metafísica. En un escrito que pudiera ser del año 1794, aunque no fue publicado hasta 1804, Kant se pregunta: *¿Cuáles son los progresos reales que ha hecho la metafísica en Alemania desde los tiempos de Leibniz y de Wolff?*³¹. Kant distingue aquí entre metafísica y ontología. Metafísica "es la ciencia de progresar desde el conocimiento de lo sensible al de lo suprasensible mediante la razón". Ahora bien, por conocimiento sensible hay que entender no sólo aquello cuya representación está en relación con los sentidos, sino también lo que tiene relación con el entendimiento, cuando se consideran los conceptos puros del mismo en su aplicación a objetos de los sentidos, para una posible experiencia. Pues bien, la ciencia que estudia el sistema de los conceptos del entendimiento y de los principios fundamentales, pero sólo en tanto que se dirigen a objetos, es la ontología. Y ésta es una parte de la metafísica. Kant añade que la ontología "no toca la suprasensible, que es el fin último de la metafísica, sino que pertenece a ésta como propedéutica, como el pórtico o el atrio de la metafísica propiamente dicha"³².

La metafísica para Kant es la metafísica especial, según la división de Wolff, como resulta claramente de la primera *Crítica* y como se expresa también en este escrito posterior a ellas. Sobre esta metafísica se pregunta Kant, después de presentar ideas de Leibniz: "Pero en vista de lo suprasensible, cuyo conocimiento constituye su fin último, ¿ha logrado algo la metafísica desde la época de Leibniz y Wolff, y cuánto ha logrado y qué puede lograr en general? Esta es la pregunta a la que hay que responder"³³. La respuesta de Kant es, obviamente, negativa a la primera parte y poco optimista con respecto a las otras. A esta tradición metafísica opone su "ontología" como análisis de las posibilidades del conocimiento humano.

En realidad, el análisis kantiano no va a limitarse a estas conexiones, sino que va a extenderse a todo lo a priori del sujeto del conocimiento. En el prólogo a la segunda edición de la *Crítica*, Kant se muestra satisfecho de su labor: "Este intento ha resultado según el deseo y promete a la metafísica el camino seguro de una ciencia, dado que ésta se ocupa de conceptos a priori, de modo que puedan ser dados los correspondientes objetos en la experiencia, adecuados a aquellos"³⁴.

³⁰ Proleg. A 13-14

³¹ I. KANT, *Welche sind die wirklichen Fortschritte, die die Metaphysik seit Leibnizens und Wolffs Zeiten in Deutschland gemacht hat?*

³² *ibid.*, A 10-11

³³ *ibid.*, A 109

³⁴ KrV., B XVII-XIX

Si esta promesa a la metafísica va a llegar a ser una realidad, habrá que verlo después del análisis de la *Crítica*. Aquí queremos poner únicamente de relieve que la pregunta por la metafísica sigue siendo una pregunta abierta, dada la nueva perspectiva indicada. Una reflexión más concreta, aunque todavía introductoria, la hace Kant al hablar de los juicios sintéticos a priori, tanto en los *Prolegómenos* como en la introducción a la *Crítica*.

Ante todo, Kant parte de una afirmación evidente acerca de la metafísica: "Por lo que se refiere a las fuentes de un conocimiento metafísico, está ya implícito en sus conceptos, que no pueden ser empíricos. Los principios del mismo... no se deben tomar, por lo tanto, nunca de la experiencia, pues no tiene que ser conocimiento físico, sino metafísico, esto es, que está más allá de la experiencia"³⁵. En otras palabras, el conocimiento metafísico tiene que ser a priori.

Los juicios a priori son necesarios y universales, hasta tal punto que no admiten excepción³⁶. Pero estos juicios ¿no son analíticos? ¿No se reducen entonces a puras tautologías? Que los juicios analíticos sean a priori sí lo acepta Kant; pero afirma que hay también juicios a priori que son sintéticos. Esta afirmación kantiana es un paso decisivo en la pregunta por la metafísica y Kant intenta fundamentarla bien. Según él se dan juicios sintéticos a priori de hecho en la matemática, en la geometría y en la ciencia natural (física). Tales son los juicios: $7 + 5 = 12$; la línea recta es la más corta entre dos puntos; en todos los cambios del mundo corpóreo permanece invariable la cantidad de materia³⁷.

¿En qué medida atañe todo esto a la metafísica? Kant considera esto de capital importancia, al menos como posibilidad; y acusa a Hume de no haber profundizado en este punto y haber dado por válida otra opinión: Hume consideró las proposiciones matemáticas como puramente analíticas. No vio que podía darse una verdadera ciencia, cuyos juicios fuesen sintéticos a priori. Hume admitía ante todo una ciencia que procede de la experiencia. Que las matemáticas, sin provenir de la experiencia, también fuesen ciencia, no lo negó. Pero consideró sus proposiciones como analíticas, regidas por el principio de contradicción y con un valor meramente formal. Pero la metafísica debería contener proposiciones sintéticas y ser sometidas a la experiencia. Ni esto era posible, ni tampoco podía tener cabida en una ciencia de proposiciones analíticas. Si Hume hubiese visto que también las matemáticas contienen proposiciones sintéticas a priori y que las de la metafísica son así, las consecuencias para ésta no hubiesen sido tan funestas, ya que la buena compañía de la ciencia matemática hubiese evitado el desprecio de la metafísica e inducido a preguntarse más seriamente por su posibilidad³⁸.

"En la metafísica -dice Kant- aunque se la vea hasta ahora como una ciencia puramente buscada, pero sin embargo imprescindible por la naturaleza de la razón humana, tienen que estar contenidos conocimientos sintéticos a priori. Y lo que tiene que hacer ella no es, en absoluto, limitarse a descomponer conceptos que nosotros nos formamos a priori de cosas y así explicarlos de modo analítico, sino que nosotros queremos ampliar nuestro conocimiento a priori, para lo cual nos debemos servir de principios tales que añaden sobre el concepto dado algo que no estaba contenido en él; y mediante juicios sintéticos a priori

³⁵ Proleg., A 23-24

³⁶ KrV., B 4

³⁷ KrV., B 14-18; Proleg., A 27-30

³⁸ Proleg., A 34-38

podemos llegar tan lejos que la experiencia misma no nos puede seguir, por ejemplo en la proposición: El mundo debe tener un primer comienzo"³⁹. ¿Será esto posible? ¿Se le podrá llamar aún conocimiento? Habrá que esperar el análisis de la razón.

Entre tanto Kant ha afirmado la existencia de juicios sintéticos a priori, considerados por él como los juicios científicos, y deja abierta la posibilidad de una metafísica como ciencia. Que ésta sea ciencia de hecho, no se ha demostrado aún, como sucede con las matemáticas o la física. De ahí que al preguntarse por la posibilidad de los juicios sintéticos a priori en los diferentes ámbitos indicados, sean diferentes también las preguntas. Para las matemáticas, la pregunta es: ¿Cómo es posible la matemática pura? En el caso de la ciencia natural: ¿Cómo es posible la ciencia natural pura? En el caso de la metafísica las preguntas son dos: La primera dice, en los *Prolegómenos*: ¿Cómo es posible la metafísica en general? Mientras que en la *Crítica* se formula así: ¿Cómo es posible la metafísica como disposición natural? La segunda pregunta dice: ¿Cómo es posible la metafísica como ciencia?. Las respuestas a estas preguntas se dan en la *Crítica de la razón pura*.

³⁹ KrV B 18